

## ...Y el padre Cereceda se quedó sin plaza en Oña

Eduardo Rojo Díez (2018)



Varias generaciones de onienses, desde 1950, han conocido con el nombre de Plaza del Padre Cereceda el espacio urbano de la villa de Oña que está en la parte central del pueblo y donde tradicionalmente se han celebrado los mercados, junto a las antiguas escuelas (que hoy acogen la biblioteca municipal y el hogar del jubilado). En 2017 el Ayuntamiento decidió cambiar el nombre y restituir el antiguo de Plaza del Mercado. Pero ¿quién era el padre Cereceda y por qué motivos tenía dedicada una plaza en Oña? Se trata de un jesuita oniense desconocido para la gran mayoría de los vecinos, incluso para los mayores. Nuestro objetivo es arrojar un poco de luz sobre su figura, descubrir quién era el hombre que estaba detrás de la placa que ahora ha sido sustituida y por qué es un olvidado entre sus paisanos.

### 1. DATOS BIOGRÁFICOS Y FORMACIÓN ACADÉMICA

Feliciano Cereceda Ramírez nació el 9 de octubre de 1901 en Oña y murió el 31 de marzo de 1950 en Salamanca. En el *Libro de Bautismos* (1890-1910) de la parroquia de Oña se dice también que sus padres fueron Atanasio Cereceda, de profesión labrador, y Antena Ramírez (ambos vecinos de Oña). Sus abuelos paternos fueron Víctor Cereceda, natural de Trespaderne, y Tiburcia Pérez, natural de Oña. Por línea materna sus abuelos fueron Claudio Ramírez, de Cubo de Bureba, y Brígida Andividria, natural de Oña.



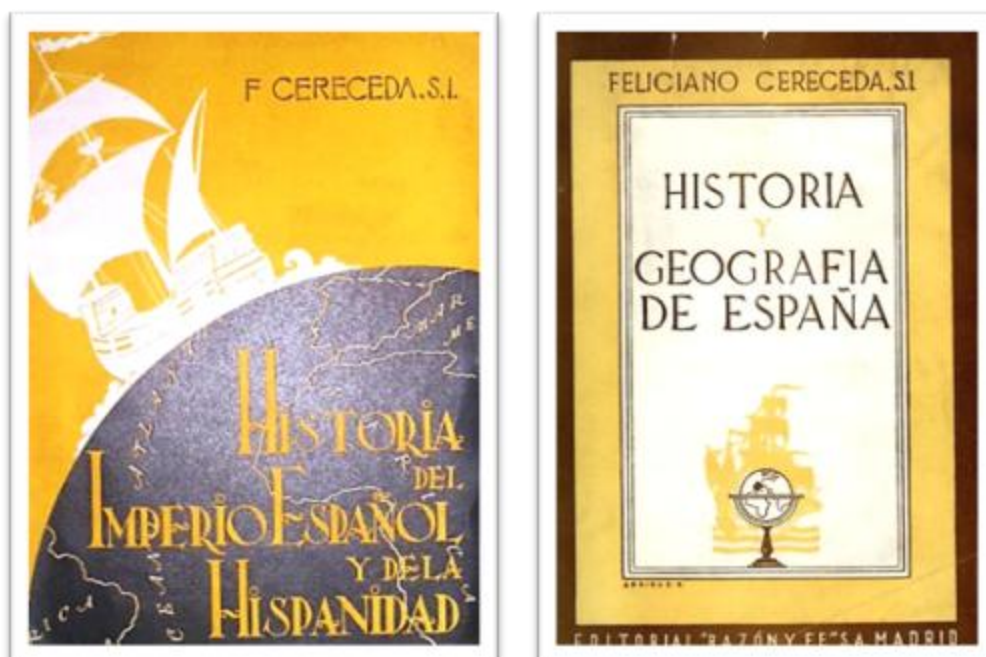
Los jesuitas de Oña en el exilio belga, en 1932

Según el *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Feliciano Cereceda ya estaba con 17 años estudiando fuera de Oña, en concreto en la localidad palentina de Carrión de los Condes, donde terminó su formación humanística. Entre 1922 y 1924 estudió Filosofía en Sarriá (Barcelona) y un tercer curso más en Granada. Dice el diccionario de los jesuitas que su salud era precaria (murió con 48 años) y estuvo de reposo en Carrión y después en Colombia, donde fue profesor de Literatura (1928-29) en el colegio de Santafé de Bogotá. Regresó a España y estudió Teología entre 1929 y 1932: un año en Granada, dos en Oña y el cuarto en Marneffe, en Bélgica, en el exilio, porque la Compañía de Jesús fue expulsada de España por el Gobierno republicano. En Oña vivió el padre Cereceda el incendio que destruyó buena parte del Colegio Máximo San Francisco Javier en enero de 1932, antes de marcharse los jesuitas. Cuenta su familia que Feliciano Cereceda fue el que cerró el convento de Oña y entregó las llaves a las autoridades. Entre 1933 y 1936 estudió Historia de la Iglesia en la Universidad Gregoriana de Roma.

## 2. FELICIANO CERECEDA Y LOS LIBROS DE TEXTO

El padre Cereceda se dedicó sobre todo a la enseñanza y fue profesor de Historia y Religión en Valladolid (1937-40) y Pontevedra (1940-49). Aunque el debut editorial del padre Cereceda fue la traducción del francés de una obra de Jules Lebreton, *La vida y doctrina de Jesucristo Nuestro Señor* (1933), tras el final de la Guerra Civil se dedicó a preparar nuevos libros de texto acordes con las directrices del régimen franquista.

En 1940, cuando todavía era profesor del colegio San José de Valladolid, publica *Historia del imperio español y de la hispanidad* como libro de texto para el nuevo plan de enseñanza secundaria, en concreto para Sexto de Bachillerato. El autor, en la advertencia que abre la obra, adelanta el tono del contenido: «Si el libro pudiera parecer encomiástico en conjunto, échese la culpa a la historia que es así en este periodo español. Las críticas apasionadas de nuestros enemigos nos han hecho aparecer a nosotros mismos tímidos, cuando escribíamos nuestra historia. Es hora ya de relatarla como fué; realizada por españoles y escrita también por ellos» (1940: 5).



En 1943, cuando es profesor de la asignatura en el colegio del Apóstol Santiago de Vigo, sale a la luz su segundo y último libro de texto, *Historia y Geografía de España*. Es un manual para alumnos de Quinto de Bachillerato, con un temario que se acomoda al cuestionario oficial. En la nota preliminar dice: «No he hecho más que atenerme a las instrucciones metodológicas que el cuestionario oficial insinúa para la enseñanza de esta disciplina, aunque no sé si habré acertado con su espíritu. He procurado, ciertamente, penetrarlo siempre, y por eso mantengo en los sumarios que preceden a los capítulos todas las preguntas que el cuestionario hace en ellos» (1945: 5). El temario es amplio y abarca desde el paleolítico hasta lo que llama «Quinquenio republicano», incluido un relato de la Guerra Civil. Según Rafael Valls (2009: 41 y 42) no es habitual en los libros de texto de la época la referencia a la guerra, aunque Cereceda siga los tópicos del relato franquista para descalificar de forma global a la II República, que es presentada como antinacional, anticatólica, antirreligiosa, antimilitar y favorecedora de la invasión marxista y bolchevique.

En cuanto a la Prehistoria, los libros de bachillerato de la época tienden a diluir a la Península Ibérica como lugar de encuentro entre la población paleolítica europea y la africana. Sin embargo, al diferenciar entre el arte rupestre cantábrico y el levantino, Juan Antonio Martos (2017: 105) concede al padre Cereceda el mérito de ser uno de los pocos autores que menciona también la conexión entre el arte levantino español y el del norte de África: «Esta región [la provincia sudoriental de España] pertenece a la cultura *capsiense* y es en último término la muestra mejor de la mezcla hispanoaficana realizada en nuestro suelo» (1945: 10).

El manual del padre Cereceda recibió el visto bueno en un informe del Consejo Nacional de Educación y el Ministerio de Educación lo incluyó en el BOE del 22 de febrero de 1942 (pp. 1323 y 1324) como libro de texto autorizado para el próximo curso escolar.

### 3. UNA OBRA HISTÓRICA VINCULADA A LA RELIGIÓN

Tal vez producto de la labor recopilatoria que realiza para confeccionar los manuales de Historia de España destinados a los colegios de los jesuitas de todo el país, el padre Cereceda se adentra en la investigación de temas históricos concretos, la mayoría de ellos relacionados con la Compañía de Jesús de la que forma parte.



Desde su estancia en Galicia compaginó la docencia con prolongadas temporadas en la casa de escritores de Madrid, que es donde, en pocos años, desarrolla una extensa obra de corte histórico, sobre todo con la publicación de artículos en la revista de los jesuitas, *Razón y Fe*. Pero también escribe monografías sobre personajes históricos.

La más destacada y novedosa es *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo* (1945-46), que según su biógrafo en el *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, R. M<sup>a</sup> Hornedo, «tuvo una excelente acogida de parte de la crítica». «Su fuerte es el punto en el que la historia eclesiástica y profana se entrecruza», se detalla en un libro que recoge la historia del colegio San José de Valladolid donde dio clase, con prólogo de José María Girón (Velasco, 1956: 66).

Incluso cuando aborda obras sobre personajes históricos importantes, apuesta por ofrecer una visión espiritual de los mismos. Es lo que ocurre con su segundo libro como historiador, *Semblanza espiritual de Isabel la Católica* (1946a), un estudio que no aporta nada a la historiografía y que escribe porque siente que, sobre la reina, «falta una monografía que recoja los rasgos de su alma profundamente cristiana, devota y religiosa». En torno a esta idea, Maruxa Duart (2016) se detiene en la imagen benevolente que ofrece el jesuita de la reina cuando firmaba edictos de perdón a los condenados por la Inquisición: «La representación del escritor Feliciano Cereceda desde el siglo XX atenúa al modo de Ballesteros Gaibros las acciones de Isabel en castigar a los culpables incidiendo en la bondad y dulzura de su personalidad». Vicente Rodríguez Valencia (1970: 458, 477-78) le dedica una entrada en el capítulo que se refiere a los historiadores eclesiásticos y biógrafos de Isabel la Católica y señala que «La obra citada de Cereceda es un precioso ramillete de laudes isabelinas». José Vives (1948: 286) apunta sobre la obra de Cereceda: «Importante semblanza biográfica de la excelsa reina. Contesta a la atrevida hipótesis de Orestes Ferrara que la haría usurpadora del reino».

Durante sus periodos de residencia en la casa de escritores de Madrid, el padre Cereceda adquiere cierta relevancia en los círculos culturales de la capital y, por ejemplo, el diario *ABC* del 5 de noviembre de 1947 incluye entre sus convocatorias para el día siguiente: «A las siete y media de la tarde pronunciará en la Escuela Diplomática (Marqués de Cubas, 18) una conferencia sobre ‘La embajada del conde de Feria en Londres en 1558’ el reverendo padre Feliciano Cereceda, S. J.» (p. 13, edición de la mañana). La familia asegura que Feliciano Cereceda publicaba también algunos artículos en el diario *Arriba*, órgano oficial de la FET y las JONS, que acabó convertido en el emblema de la llamada Prensa del Movimiento.

#### **4. PRECURSOR DE ESPAÑA COMO «RESERVA ESPIRITUAL DE OCCIDENTE»**

Tras la Guerra Civil, especialmente en los años 40 y 50, el régimen franquista se dedica a construir una idea concreta de España y para ello echa mano también, lógicamente, de herramientas como la enseñanza y de la historia que se escribe para conformar esa identidad nacional española según los criterios de los vencedores de la contienda bélica de 1936. Se editan muchas obras sobre ese eterno debate de «qué es España» (Saz y Archilés, 2012: 60 y 61). Hemos visto que el padre Cereceda es uno de los que participa en esa fiebre por publicar libros de historia sobre la nueva España. La *Revista Nacional de Educación*, en su número de diciembre de 1941, ya anticipa que la *Historia y Geografía de España* del padre Cereceda se atiene «escrupulosamente» al contenido y «acierta plenamente» en cuanto al espíritu de lo que requiere el *Boletín Oficial del Estado*, del 8 de mayo de 1939, y hace «una exposición

documentada, tersa y en excelente estilo, que proporciona al alumno el conocimiento de la vida interna y cultural de nuestra Patria».

¿Y qué idea difunde Cereceda de España? Pues en lo político, una idea centralista y antirrepublicana: «se exacerbaban las tendencias separatistas, y fué la época de los Estatutos, primer peldaño del suicidio de España como nación» (1945: 353) y en lo religioso señala que la Guerra Civil fue una «cruzada religiosa» (1945: 356).

Muestra también el empeño de que España se aleje de la modernidad que está destruyendo al mundo. Daniel Fernández (2015: 93) asegura que Feliciano Cereceda transmite en sus libros de texto una visión xenófoba y reaccionaria sobre los males del país y anticipa la imagen de España como «reserva espiritual de occidente» cuando dice:

Frente a un mundo sumido en lo material, en el maquinismo, en el progreso ciego a espaldas del espíritu, nuestra misión tiene que ser leer a la tierra todo el valor de las esencias religiosas, el poder fecundo de la gracia de Dios, el mérito constructivo de lo espiritual sobre todo lo que sólo es fuerza, masa y cantidad (1940: 267-68).

Esa actitud contraria al cambio y la modernidad ya la exhibe Cereceda cuando en su libro sobre Isabel la Católica arremete contra el Renacimiento, en el que por cierto centra la mayor parte de su obra histórica: «Sobre este descuido y frialdad religiosa cayó la terrible helada del Renacimiento que, con su desbocada invitación al goce de la vida y de los sentidos, fué borrando de las almas el sentimiento cristiano, lanzándolas a una incredulidad y olvido de las ideas y sentimientos sobrenaturales» (1946a: 217).



Recorte de periódico con los jesuitas de Oña en Hendaya, durante su marcha al exilio

No menos crítico es con la llegada de la dinastía borbónica en el siglo XVIII, en la que ve también el origen de los males de España en el siglo XX: «Ahora comienza ya ‘aquel lento suicidio’ de nuestra patria, que después de dos siglos ha venido en nuestros días a terminar con esa tragedia de lágrimas y sangre que se abre el 18 de julio de 1936» (1945: 222).

Y también se observa una actitud victimista cuando Cereceda señala el interés de las naciones europeas y de los Estados Unidos en abatir a España, que es «la consigna que desde hace cuatro siglos impera en la política universal: ‘Que España no sea grande’» (1940: 255).

La colaboración del padre Cereceda en la conformación del imaginario franquista a través de la enseñanza, inspirada en el nacionalcatolicismo, contraria al desarrollismo y xenófoba, ha merecido también la atención de los expertos extranjeros. Desde la Loyola

University Chicago, Joan Domke (2011: 103) subraya la importancia que concede el jesuita oniense al pasado glorioso y a los héroes hispanos tradicionales en la gestación de una identidad nacional en los alumnos: «His books upheld traditional Spanish values taught by examining the lives of past heroes, but in addition, they gave room for students to evaluate Spanish principles, which led to lessons on national identity and purpose».

## 5. LA IDEA IMPERIAL DEL PADRE CERECEDA

En toda la obra del padre Cereceda destaca una añoranza de la etapa imperial de España. Los manuales de la época conceden mucha importancia a la Hispanidad y dedican bastantes páginas a hablar incluso del proceso de independencia de las colonias, un tema que el régimen franquista reducirá de forma drástica a partir de los planes de estudio de 1953. Rafael Valls (2012: 123) señala que Cereceda es uno de los que más empeño ponen al hablar de Iberoamérica: «Las interpretaciones dadas por los diferentes autores de los manuales de historia de este periodo son muy parecidas. Tal vez uno de los que más destaque por su nacionalcatolicismo sea el manual del jesuita Feliciano Cereceda: *Historia del Imperio Español y de la Hispanidad*».

Tras publicar en la editorial de los jesuitas, Razón y Fe, Feliciano Cereceda da el salto a Ediciones de Cultura Hispánica. Esta editorial depende del Instituto de Cultura Hispánica, que se constituyó en diciembre de 1945 en sustitución del Consejo de la Hispanidad. El objetivo del régimen franquista era romper su aislamiento internacional. Su primer director fue Joaquín Ruiz-Giménez, un cargo al que también accedió Blas Piñar.



El obispo mexicano Díaz Barreto, que estuvo en Oña durante su exilio<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El arzobispo es Pascual Díaz Barreto (1875-1936). Nacido en una familia indígena en Zapopan (Jalisco). Fue jesuita. Estudió en Oña en 1906-08 y 1909-11. Fue obispo de Tabasco y en 1926 fue desterrado de su diócesis por problemas entre el Estado y la Iglesia, que incluso suspendió el culto. Participó en el acuerdo y el 25 de junio de 1929 fue arzobispo de México.

Pues bien, Feliciano Cereceda, gracias sobre todo al aval de su *Historia del Imperio Español y de la Hispanidad* (obra que termina con la significativa consigna «¡¡Por el Imperio a Dios!!») se coloca en primera línea de ese nuevo instituto que pretende «estrechar los vínculos espirituales entre todos los pueblos que componen la comunidad cultural de la Hispanidad», según se señala en el artículo «Misión y tarea del Instituto de Cultura Hispánica», aparecido en el número 70 de la *Revista Nacional de Educación* (1947: 61). Y es en la editorial del Instituto de Cultura Hispánica en la que el padre Cereceda publica de forma inmediata sus obras sobre Diego Laínez e Isabel la Católica, que son alabadas, por cierto, en el artículo mencionado:

Especial consideración merece también la obra del Padre Feliciano Cereceda, S. J., titulada *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo*, por lo que significa este personaje, casi mítico a fuerza de tergiversado, que tan importante papel jugó en la encrucijada de Europa representada por Trento y la Contrarreforma.

De este mismo autor es la *Semblanza espiritual de Isabel la Católica*, en donde se estudia de manera cierta el espíritu y la personalidad de la Reina Isabel. (1947: 68)

Entre los autores que alaban la visión del imperio español que tiene el padre Cereceda está el colombiano Carlos E. Mesa (1968: 155), que considera su *Historia del Imperio Español y de la Hispanidad* un «libro delicioso y provechoso»:

Su lectura constituyó como un aperitivo excelente para poder gustar mejor a España. Su contenido histórico y su aliento vitalizante armonizaban maravillosamente con esa hora de España, que a pesar de su desangre y de tanta ruina material y moral acumulada por la más pavorosa de sus contiendas civiles, resurgía entonces con un juvenil impulso de imperio y de señorío espiritual. En España amanecía de nuevo.

Además, el padre Mesa comparte con el jesuita burgalés que el imperio español busca la implantación y la defensa de la fe cristiana y los «bienes universales», y que «no lo caracterizan tanto la extensión y poder de sus dominios como el espíritu que lo sostiene y que lo hace exclusivo y único en la historia», a pesar de que los «crímenes no escasearon».

Feliciano Cereceda, que había residido en Colombia, entra también en el debate sobre Carlos V y su imperio. El historiador Ramón Menéndez Pidal publica su famosa conferencia «Idea Imperial de Carlos V», en la que, además de lamentarse de las escasas investigaciones de los historiadores españoles en comparación con los alemanes, aboga por que Carlos V fundamenta su idea expansionista sobre la tradición imperial leonesa, que es producto de su hispanización, y no sobre una concepción romanista derivada del imperio medieval romano-germánico. Pablo Fernández (2011: 142) resume así la situación que se produce en la década de los años 40 del siglo pasado:

La autoridad del maestro [Menéndez Pidal] así como el sesgo nacionalista de su propuesta promovieron la aparición de una retahíla de autores menores que, alentados por el contexto neoimperial que venimos refiriendo, abundaron en la búsqueda de antecedentes más o menos remotos del imperio propio.

Entre esos autores está Feliciano Cereceda y su «El diálogo Menéndez Pidal – Brandi-Rassov, sobre la idea imperial de Carlos V» (1936). Cereceda exhibía una actitud colonialista y

paternalista con los países hispanoamericanos, a los que pretendía aglutinar junto a España en un frente defensor de los valores tradicionales:

Autores como Feliciano Cereceda o Demetrio Ramos [por cierto, también vinculado a Oña] se esforzaban en presentar a España a través de sus conquistadores como rectora de una comunidad hispanoamericana que se imaginaba como bastión de valores tradicionales frente a los modelos perversos del capitalismo y el comunismo. (Escribano: 2016)

A raíz de su artículo sobre la idea imperial de Carlos V parece que Feliciano Cereceda intercambió correspondencia con Menéndez Pidal, aunque no está comprobado que estuviera entre el gran número de profesionales que participaron en la elaboración de la monumental *Historia de España* de Pidal, como circula entre la familia. No está en la relación de colaboradores de ninguno de los 42 tomos (en 65 volúmenes) de la obra. Sus libros y artículos, sin embargo, si le han permitido figurar en la obra de Vicente de Cadenas y Vincent, *Bibliografía del emperador Carlos V*, (1986, CSIC).

## 6. EL ANTISEMITISMO DEL PADRE CERECEDA

Hay un párrafo en su *Historia del Imperio Español y de la Hispanidad*, más allá de su compromiso acérrimo con el nacionalcatolicismo, que pesa como una losa en la trayectoria de Feliciano Cereceda como historiador, la visión de la expulsión de los judíos de España que transmite a los estudiantes:

La prudencia de esta determinación real no la comprenderá quien desconozca el carácter judío, su actuación hipócrita y sus tendencias sociales que tantas veces han llevado a España a la ruina. El mundo nos da ahora por fin la razón, y, después de cuatro siglos, los mayores políticos adoptan el consejo de nuestros Católicos Soberanos, expulsando de sus territorios a esta raza peligrosísima (1940: 23).

No hay que olvidar que Hitler ya está en esa época aplicando su política antijudía en Alemania, que desembocaría a partir de 1941 en el holocausto. Gonzalo Chillida (2002: 393), en su completo estudio del antisemitismo en la España de los dos últimos siglos, se hace eco de esa comparación del padre Cereceda entre la política antisemita de los Reyes Católicos y la que se estaba practicando en Europa. Danielle Rozenberg (2010: 202 y 203) habla de los años franquistas en España y refleja también el texto de Cereceda.

Hay contradicciones, sin embargo, en la postura de Feliciano Cereceda con respecto a los judíos. Por un lado señala que «sin acogernos a motivos racistas, que aquí jamás prosperaron, la expatriación era una necesidad religiosa y política» para la unidad de España y que la expulsión no «estuvo inspirada en el fanatismo religioso» (1946a: 240), y por otro apunta que los judíos eran «un tropiezo de raza y de creencias difíciles de superar» (1945:106). Cuando descalifica a la Constitución de 1812, uno de sus argumentos es el decreto que suprime el Tribunal de la Inquisición (1945: 285).

La tendencia antisemita del padre Cereceda se aprecia también en su obra más genuina, la dedicada a Diego Laínez, que sigue la línea oficial de la Compañía de Jesús de blanquear el origen hebreo del sucesor de Ignacio de Loyola, aunque al hablar de sus padres diga: «aún supuesta su casi cierta ascendencia semita» (Disandro y Street, 1970 : 28). El tercer



propósito general de los jesuitas fue Francisco de Borja, que también tuvo problemas con la Inquisición al aparecer una obra suya en el *Índice de libros prohibidos*, al que el padre Cereceda también dedicó un artículo al respecto que apareció después de su muerte.

Aunque los tres citados fueron generales de la Compañía de Jesús, Loyola y Borja fueron canonizados y Laínez (que era hijo de judeoconversos de primera generación<sup>2</sup>), no, a pesar de su destacada labor en el Concilio de Trento, donde fue embajador pontificio, y de la expansión que con él tuvo la Compañía de Jesús.

Con respecto a los moriscos, los otros expulsados o forzados a convertirse, señala David Parra (2007: 15 y 29) que el régimen de Franco en sus inicios difundió un discurso, a veces contradictorio, de cierta hermandad hispanoárabe para legitimar la presencia española en Marruecos y lograr el apoyo internacional de los países árabes. Pues bien, el padre Cereceda, aunque habla de invasión, se suma a la teoría de la hermandad: «Puestas en contacto las dos culturas de árabes e hispanogodos, es natural que ambas se influenciasesen mutuamente» (1945: 64).

## 7. LA RELACIÓN DEL PADRE CERECEDA CON SU PUEBLO NATAL

En su biografía hemos visto que Feliciano Cereceda se marchó pronto de Oña, con 17 años, a formarse como jesuita. Regresó con 29 años al Colegio Máximo San Francisco Javier de Oña para completar los estudios de Teología y enseguida tuvo que marchar al exilio y después a otros destinos, ya en España: Vigo, Valladolid, Madrid.



<sup>2</sup> Ver la conferencia del profesor de la UCM, Manuel Martín Galán, titulada «Quemados por la Inquisición: la familia del jesuita Laínez». <https://www.youtube.com/watch?v=0LJZ3-T3ae8> (Consultado 27/02/2018).

Se puede concluir que permaneció durante muchos años alejado físicamente de su pueblo. Quizá sea este el motivo por el que la figura del padre Cereceda no prendió en el recuerdo de sus vecinos, a pesar de que inmediatamente después de su muerte, el Ayuntamiento de Oña aprobó, en una sesión ordinaria celebrada el 11 de abril de 1950, sustituir el nombre de la Plaza del Mercado por el de Plaza del Reverendo Padre Cereceda:

Acto seguido el Ayuntamiento por unanimidad acuerda se participe a la familia del Revdo. Padre Cereceda el más sentido pésame por el fallecimiento del mismo, y así mismo se comunique a la Compañía de Jesús que el Ayuntamiento por unanimidad se suma al dolor y pérdida que dicha Compañía tiene por el fallecimiento de tan Ilstre. Padre.

Seguidamente y para conmemorar y honrar su memoria y exaltar los hechos laudables de tan Ilstre. Padre se acuerda se dé a la Plaza del Mercado el nombre de Plaza del Reverendo Padre Cereceda, oponiéndose a ello el Concejal D. Juan Saiz Linage por entender que el nombre de dicha plaza debiera darse al Revdo. P. Vizmanos por ser más acreedor de ello; que se solicite la oportuna autorización de la Dirección General de Administración Local conforme determina la Orden del Ministerio del Interior de 13 de abril de 1938.



Resulta hasta cierto punto sorprendente que otros jesuitas que pasaron por Oña, nacidos en otros lugares, escribieran libros y artículos sobre la historia de Oña y el padre Cereceda, que era de Oña e historiador, no lo hiciera. Enrique Herrera Oria dio a conocer el manuscrito del benedictino Íñigo Barreda en su libro *Oña y su real monasterio* (1917), además de publicar numerosos artículos en revistas especializadas. Nemesio Arzalluz publicó *El monasterio de Oña. Su arte y su historia* (1950). Luis Viana, *El real monasterio de Oña. Estampas histórico-artísticas* (1941). Los padres José María Ibero y José Miguel Rodríguez publicaron en revistas, en el primer tercio del siglo XX, un buen número también de artículos

científicos sobre la prehistoria de Oña y las cuevas de su entorno. Feliciano Cereceda no hizo ninguna aportación a la divulgación o investigación del patrimonio oniense, salvo citar en su libro *Historia y Geografía de España*, de Quinto de Bachiller, al monasterio de Oña en una lista de los que se fundaron en la Edad Media en la Península o mencionar al abad San Íñigo al tratar de la reforma del clero. En Pedro Ponce de León se detiene algo más y le dedica tres líneas para decir que fundó en Oña la primera escuela para enseñar a hablar a los sordomudos. (1945: 77, 86 y 212).



Estas pueden ser algunas de las razones del desafecto y el olvido de la figura del padre Cereceda en su propio pueblo, de que el eco de su trayectoria haya desaparecido de la memoria colectiva en tan pocas décadas. Este es el contexto en el que el Ayuntamiento de

Oña, en un pleno del 29 de marzo de 2017, decide restituir el nombre de Plaza del Mercado y quitar la placa al padre Cereceda después de sesenta y siete años. El argumento municipal es recuperar la tradición del callejero oniense:

Durante el periodo de exposición pública únicamente se han recibido dos alegaciones referidas al cambio de denominación de la Plaza del Padre Cereceda que pasará a denominarse Plaza del Mercado.

Dichas alegaciones hacen referencia a la labor desarrollada por el Padre Cereceda exponiendo la conveniencia de que se mantenga, en su memoria, la denominación de dicha plaza.

Sobre este aspecto, y sin menoscabar la labor desarrollada por el Padre Cereceda, los miembros de la Comisión ponen de relevancia la tradición existente en esta Villa sobre la denominación de calles y plazas. Así se significa que, salvo el nombre otorgado a la antigua plaza del Convento en 2011 y a la que denominó Plaza del Conde Sancho García con motivo del milenario, no existen antecedentes de ningún vial que disponga de nombres referidos a personas.

Los nombres existentes, y que se han mantenido a lo largo de la historia, siempre han aludido a rincones o características de la zona donde se sitúa ese espacio público. Así "Pan", "Del Agua", "Pestiño", "Campo", "Torrejón" etc., hacen referencia a peculiaridades y elementos singulares de cada espacio. Por eso la propuesta contemplada en el nuevo plan viario no pretende ninguna actuación contra la figura del Padre Cereceda, ni minimizar su importancia, sino que, la finalidad no será otra que la de recuperar una tradición asentada en la Villa.

(<http://ona.sedelectronica.es/transparencia/9e135622-3c6f-422b-a17d-20622b423944/>) Acta Pleno 29.3.17

Como se puede apreciar, el acta en ningún momento justifica el cambio de nombre arguyendo el cumplimiento de la Ley de Memoria Histórica, que podría haber sido utilizado, sino por recuperar una tradición del nomenclátor oniense. Aunque sea una tradición rota recientemente, como se reconoce, al poner a la Plaza del Convento el nombre de un personaje histórico: Plaza del Conde Sancho García. Hay que recordar también que, hasta hace bien poco, la Plaza del Ayuntamiento tenía también el nombre asociado a una persona, a Francisco Franco, ya que se denominaba Plaza del Generalísimo.



## 8. A MODO DE CONCLUSIÓN



El padre Feliciano Cereceda es en el siglo XX, sin duda, el autor oniense más influyente en el mundo de la cultura y el que tiene un currículum más extenso. Sus manuales de Historia para el Bachillerato Superior se estudiaron en los colegios de jesuitas de toda España. Falleció joven, con 48 años, y no sabemos cuál hubiera sido su evolución, pero la obra que nos deja no es, sin embargo, la de un intelectual. Muestra una buena formación, pero no es un historiador con un pensamiento crítico y se pliega completamente al poder oficial, en este caso el del régimen franquista, hasta ponerse a su servicio de una forma apologética. Tampoco se puede decir que sea un investigador o un creador propiamente dicho, ya que sus trabajos principales son recopilaciones, incluso una traducción.

Como jesuita, es un autor que sigue también las directrices oficiales de la jerarquía de la Compañía de Jesús de la época, en clara sintonía con Franco, aunque entre los jesuitas

ya se vislumbraban entonces corrientes más progresistas, como se evidenciaría algo más tarde en la revista *Ábside*, editada en Oña en los años 50. Su nacionalcatolicismo y su antisemitismo lo caracterizan.

¿Merece el padre Cereceda tener una plaza en Oña? ¿La decisión del Ayuntamiento de quitarle su nombre a la plaza, aunque no se exprese en el texto del acta, se debe a su compromiso militante con el franquismo?... Lo que es evidente es que hay un claro desapego entre la población de Oña hacia el padre Cereceda desde antaño, donde ni siquiera se ha cultivado su figura de historiador en la escuela oniense, en conferencias, publicaciones u otros foros, hasta convertirlo en un desconocido y eliminarlo de la memoria colectiva de Oña.

## 9. BIBLIOGRAFÍA

CERECEDA, Feliciano: (1933): *La vida y doctrina de Jesucristo Nuestro Señor*, 2 t., (Traducción de la obra de Jules Lebreton), Madrid, Razón y Fe.

CERECEDA, Feliciano (1940): *Historia del imperio español y de la hispanidad*, Madrid, Editorial Razón y fe.

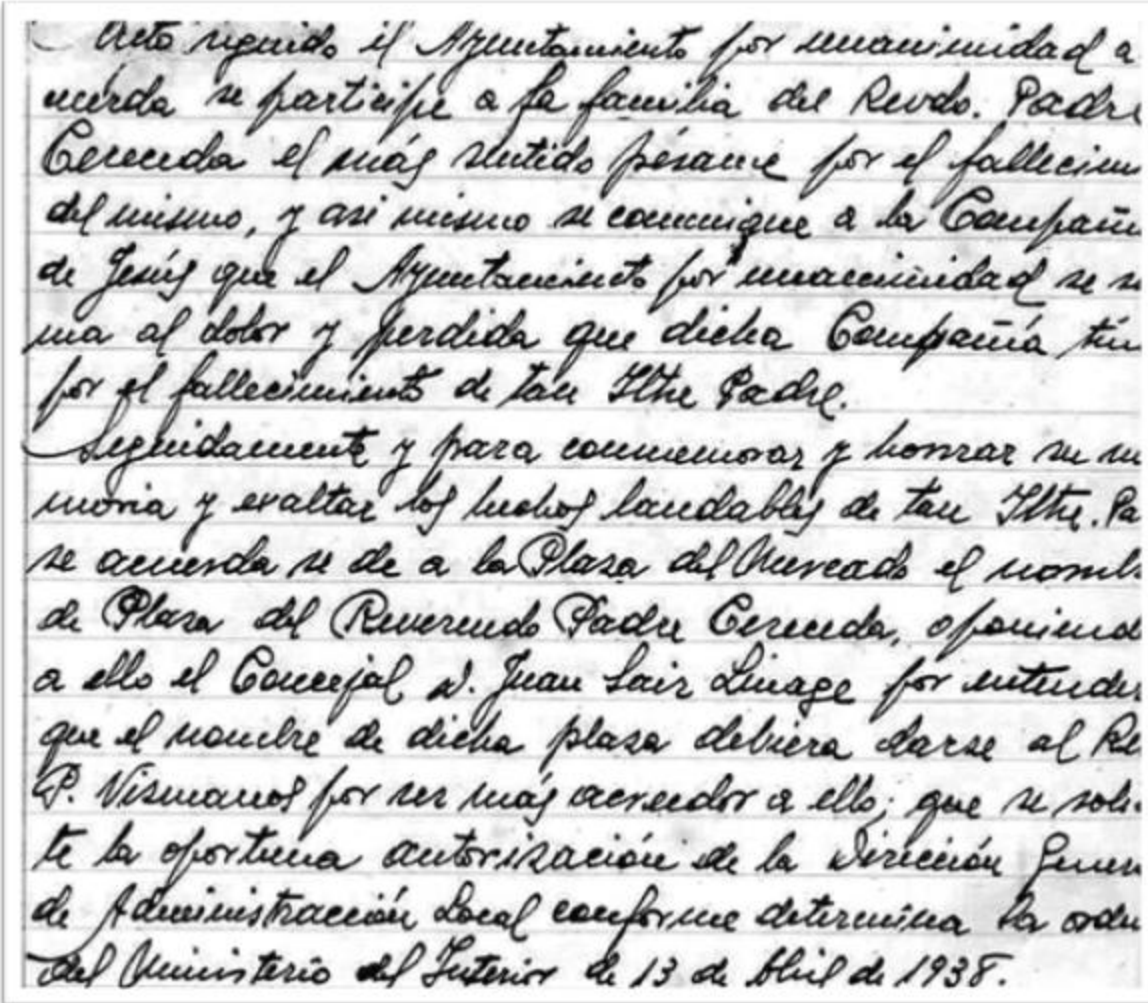
CERECEDA, Feliciano (1945): *Historia y Geografía de España*, Madrid, Editorial Razón y fe.

CERECEDA, Feliciano (1945-1946): *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo: 1512-1565*, 2 t., Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.

CERECEDA, Feliciano (1946a): *Semblanza espiritual de Isabel la Católica*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.

CERECEDA, Feliciano (1946b): «El diálogo Menéndez Pidal – Brandi-Rassov, sobre la idea imperial de Carlos V», *Razón y Fe*, 134, pp. 411-42.

CERECEDA, Feliciano (1950-51): «Episodio inquisitorial de San Francisco de Borja», *Razón y Fe*, 142, pp. 174-191, 355-366; y 143, pp. 277-291.



Acto seguido el Ayuntamiento por unanimidad acuerda se participe a la familia del Revdo. Padre Cereceda el más sentido pésame por el fallecimiento del mismo, y así mismo se comunique a la Compañía de Jesús que el Ayuntamiento por unanimidad se suma al dolor y pérdida que dicha Compañía tiene por el fallecimiento de tan Ilustre Padre.

Seguidamente y para conmemorar y honrar su memoria y exaltar los hechos laudables de tan Ilustre Padre acuerda se de a la Plaza del Mercado el nombre de Plaza del Reverendo Padre Cereceda, opinando a ello el Concejal D. Juan Larr Luque por entender que el nombre de dicha plaza debiera darse al R. P. Vismanos por ser más acreedor a ello; que se solicita la oportuna autorización de la Dirección General de Administración Local conforme determina la orden del Ministerio del Interior de 13 de Abril de 1938.

Fragmento del acta de 29/03/1950 en la que se aprueba el nombre de Plaza del Padre Cereceda

CHILLIDA ÁLVAREZ; Gonzalo (2002): *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Madrid, Marcial Pons.

DISANDRO, Carlos y STREET, Jorge (1970): *La Compañía de Jesús contra la Iglesia y el Estado*, La Plata, Instituto Cardenal Cisneros.

DOMKE, Joan (2011): «Education, Fascism, and the Catholic Church in Franco's Spain», *Dissertations*. Paper 104, [http://ecommons.luc.edu/luc\\_diss/104](http://ecommons.luc.edu/luc_diss/104).

- DUART HERRERO, Maruxa (2016): *La construcción de una leyenda, Isabel I de Castilla. Pensamientos que construyen leyes, morales y costumbres*, <https://es.scribd.com/document/239763891/duart-construcciondeleyenda> (05/03/2018)
- ESCRIBANO ROCA, Rodrigo (2016): «Mitos del Imperio. ¿Qué imagen de la Conquista de México hay en los manuales escolares españoles?», <http://www.notimerica.com/cultura/noticia-mitos-imperio-imagen-conquista-mexico-hay-manuales-escolares-espanoles-20160802120907.html> (Consulta 20/02/2018).
- FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo (2011): *SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades*, 23, pp. 131-148.
- FERNÁNDEZ DE MIGUEL, Daniel (2015): «Los recelos a la modernización al estilo norteamericano en España», *Historia y Política*, 34, pp. 81-11.
- MARTOS, Juan Antonio (2017): «La construcción del Paleolítico en los manuales de la segunda enseñanza en el primer franquismo (1938-1953)», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 36, pp. 89-112.
- MESA, Carlos E. (1968): *De la España inolvidable* («Esquema de un imperio»), Bogotá, Universidad Pontificia Bolivariana, XXX, 105, pp. 155-160.
- «Misión y tarea del Instituto de Cultura Hispánica» (1947): *Revista Nacional de Educación*, 70, pp. 61-72.
- O'NEILL, Charles E. y DOMÍNGUEZ, Joaquín, dirs. (2001): *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, I, Roma-Madrid, Institutum Historicum-Universidad Pontificia Comillas.
- PARRA MONSERRAT, David (2007): «Islam e identidad en la escuela franquista. Imágenes y tópicos a través de los manuales», *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 21, pp. 15-32.
- RODRÍGUEZ VALENCIA, Vicente (1970): *Isabel la Católica en la opinión de españoles y extranjeros*, II, Valladolid, Instituto Isabel la Católica de Historia Eclesiástica.
- ROZENBERG, Danielle (2010): *La España contemporánea y la cuestión judía*, Madrid, Marcial Pons.
- SAZ, Ismael y ARCHILÉS, Ferran, eds. (2012): *La nación de los españoles*, Valencia, Universitat de València.
- VALLS MONTÉS, Rafael (2009): *Historia y Memoria Escolar. Segunda República, Guerra Civil y Dictadura Franquista en las Aulas*, Valencia, Universitat de València.
- VALLS MONTÉS, Rafael (2012): «La enseñanza española de la historia y su dimensión Iberoamericana», *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 26, pp. 121-143
- VELASCO, E. (1956): *Historia del Colegio San José (1881-1956, Valladolid)*, Valladolid, Imp. Casa Martín.

VIVES, José (1948): «Bibliografía hispánica de ciencias histórico-eclesiásticas», *Analecta Sacra Tarraconensia*, XXI, pp. 193-436.

**\*NOTA BENE:** Agradezco a María Antonia Calzada Fernández, familiar del padre Cereceda, la información aportada para escribir este artículo.